

por **GONZALO GRAGERA** ¿Existe una sola manera de pensar? ¿Una sola forma de analizar, reflexionar? ¿La mente humana funciona desde un único proceso? En absoluto. Y así se explica en el ensayo *El pensamiento visual*, de la profesora e investigadora Temple Grandin (Boston, 1947). En esta divulgativa publicación la autora nos introduce en el desconocido mundo de los pensadores visuales, es decir, aquellos que piensan en imágenes y, a través de estas, moldean su propia visión del mundo que nos rodea. Los razonamientos de estas mentes no

física. Descartamos, por tanto, y así lo señala Grandin, a los abogados, los escritores, los periodistas y los políticos. Estos poseen otras cualidades, claro está, aunque la autora nos dé a entender, entre líneas, que se tratan de aptitudes más convencionales. No tan especiales.

Así, el volumen ahonda, con un tono didáctico, en las siempre interesantes –y a menudo desconcertantes– facetas de nuestro cerebro. La autora, exhaustiva, relata curiosidades: las primeras investigaciones acerca de nuestra corteza cerebral o el proceso de aprendizaje de los niños, res-

tos, pataleos, llantos. Lo que no sabía por aquel entonces es que el autismo y su mente, proclive al pensamiento visual, serían la clave para propiciar una carrera extraordinaria, tanto profesional como académica, con unas dotes fuera de lo común que le han servido para hacerse un lugar destacado en el ámbito de las investigaciones científicas.

Esta coyuntura del trastorno, en principio desfavorable, supuso el inicio de una trayectoria que causa admiración. Grandin subraya esta historia personal –tan emotiva como instructiva– en varias ocasiones para revelar las deficiencias de la educación. Quizá una de las lecturas principales que se podría extraer del ensayo. La autora nos propone una revisión en el aprendizaje de las escuelas, en las que, a su juicio, se estimula más el pensamiento verbal –ventajoso para estudiosos y alumnos con buena memoria– que el visual, que poseen alumnos con otras capacidades. Y sugiere que el pensamiento visual es el de los grandes genios: menciona a Jobs, claro, pero también a Edison o al controvertido Musk. En definitiva, la autora sospecha que la escuela no tiene herramientas ni metodologías para los alumnos cuyo cerebro razona desde las imágenes, desaprovechando así las posibilidades de estudiantes que podrían aportar muchísimo a la sociedad con sus creaciones, inventos, ideas originales. Con su pensamiento diferente.

En definitiva, *El pensamiento visual* nos revela un tipo de razonamiento, más común de lo que podríamos suponer –el libro incluye un test para saber cómo es nuestro cerebro–, y que resulta de gran utilidad para los retos a los que nos enfrentamos en nuestro día a día. Todo ello bien detallado, con multitud de ejemplos y casos, con los que nos asombramos, aprendemos, descubrimos. Y acaso lo más provechoso: con una advertencia hacia la educación y las maneras en las que estamos enseñando a pensar a las futuras generaciones

La etóloga y pionera de la lucha contra el autismo **Temple Grandin** describe en este ensayo las características de quienes piensan a través de imágenes y denuncia la falta de atención educativa a este fenómeno

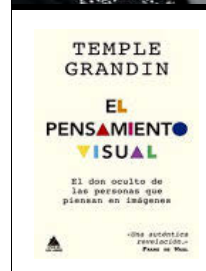
Pensamiento visual: otra manera (genial y original) de ver el mundo

parten de la palabra, sino de los paisajes, las formas, las geometrías, por lo que contribuyen a la sociedad aportando otro enfoque. Los pensadores visuales piensan con otro lenguaje, por lo que sus conclusiones son inusuales.

El pensamiento visual está muy presente, cuenta Grandin, en arquitectos, ingenieros, programadores, inventores. En personas que destacan por su creatividad, por su ingenio y por su capacidad para elaborar trabajos que requieren de la imaginación y de cierta abstracción. Son profesionales que relacionaríamos con la tecnología, las matemáticas o la

pecto del habla. Sorprende la edad con la que un niño ya puede construir frases complejas y demostrar sus habilidades comunicativas. Al igual que nos resulta llamativa la situación en la que se han encontrado los autistas hasta hace tres o cuatro décadas.

Grandin confiesa que fue diagnosticada de autismo y aprendió a hablar a los tres años y medio, lo que llevó a los médicos a concluir que padecía un daño cerebral. Pero nada más alejado de la realidad: la autora tan solo tenía dificultades para expresarse, lo que la llevaba a un estado de frustración que derivaba en gri-



TEMPLE GRANDIN
EL PENSAMIENTO VISUAL

Traducción de Claudia Casanova.
Ático de los Libros. 432 páginas. 21,90 €

LIBROS QUE CAMBIAN VIDAS

El brillante neurólogo y escritor Oliver Sacks dedicó un capítulo de su famoso 'Un antropólogo en Marte' a la vida de Grandin, pero sería su autobiografía 'La manera en que yo lo veo' (1986), primera narración sobre el autismo contada desde dentro, la que asombraría al mundo y haría entender a científicos, médicos y familiares muchas claves del pensamiento autista. En 2010 se estrenó un 'biopic' homónimo sobre su vida protagonizado por Claire Danes